



-Reflexiones-
Esperanza
en el Camino

rtm
Estados Unidos

©2025 Radio Trans Mundial

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto de las Escrituras tomadas de La Biblia de las Américas (LBLA), Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.LBLA.com

Iconos y gráficos de flaticon.com

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelaBiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

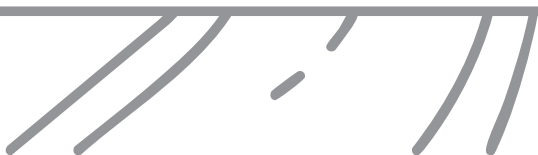


-Reflexiones-
Esperanza
en el Camino





Dios es Soberano en Medio de la Incertidumbre



Escucha el programa Esperanza en el Camino



Un Dios soberano en tiempos inciertos

“Acuérdense de las cosas anteriores ya pasadas, porque Yo soy Dios y no hay otro; Yo soy Dios y no hay ninguno como Yo, que declaro el fin desde el principio, y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho. Yo digo: ‘Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré’.” Isaías 46:9-10 (NBLA)

Reflexión:

Uno de los atributos de Dios con el cual, en muchas ocasiones se nos hace difícil, creer o aceptar, es Su Soberanía, y más aún cuando estamos pasando por dificultades, pruebas o luchas que nos hacen sufrir.

Debemos recordarle a nuestra alma y corazón, que Dios es soberano. Como dice el versículo, no hay otro como Él y algo que lo hace único es que puede declarar el fin desde el principio. Dios no se mueve en la línea recta del tiempo, Él habita toda la eternidad y sabe perfectamente que nos conviene de acuerdo con Sus propósitos. Dios gobierna sobre la historia, sobre nuestras historias, sobre todo el universo y nada escapa a Su control. Él nunca lo ha perdido y nunca lo perderá, por eso podemos confiar en Su fidelidad. Podemos confiarle nuestras vidas, no importando las circunstancias,

“
(Dios) **sabe
perfectamente
que nos
conviene de
acuerdo con Sus
propósitos.**”
”

sabiendo que Él cumplirá Su propósito en nuestras vidas. Podemos confiar en Su fidelidad.

¿Le has entregado tu vida a Cristo? Esa es la manera más segura de contar con Dios de tu lado. Él es el camino, la verdad y la vida y nadie puede acceder a Dios sino es a través de Él. Si aun no has rendido tu vida a Cristo y le has recibido como el Señor y Salvador de tu vida, hoy es un momento perfecto para hacerlo y dejar que Dios tome el control de tu vida. Él sabe mejor que nosotros mismos, lo que nos conviene, cuando y como nos conviene, pues no hay otro como Él.

Aplicación:

- Reflexiona sobre cómo Dios ha dirigido tu vida en tiempos difíciles.
- Comparte con alguien un testimonio de Su soberanía.
- Ora entregando a Dios cualquier ansiedad por el futuro.

Oración:

Señor, ayúdame a confiar en Tu soberanía y a recordar que mi vida está en Tus manos. Que mi corazón descanse en la seguridad de Tu plan perfecto. En el nombre de Jesús, amén.

¿Dónde está Dios en medio del sufrimiento?

“Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito.” Romanos 8:28 (NBLA)

Reflexión:

Si eres hijo de Dios esta es una promesa maravillosa en la cual podemos confiar. Si leemos detenidamente nos daremos cuenta de que la Biblia no evita o suprime el sufrimiento, sino que nos ayuda a verlo desde la perspectiva de Dios. Dios es tan misericordioso, que usa hasta el sufrimiento para nuestro bien, para formar nuestro carácter, para acercarnos más a El, para hacernos ver nuestro pecado o simplemente para recordarnos que no estamos en casa, y que vivimos en un mundo donde el pecado abunda corrompiendo todo lo bueno que Dios ha creado.

Dios es tan misericordioso, que usa hasta el sufrimiento para nuestro bien.

Dios no desperdicia el sufrimiento de Sus hijos. Aunque no entendamos completamente el dolor, podemos confiar en que Él lo usa para nuestro bien y para moldearnos a la imagen de Cristo. La cruz es la mayor prueba de Su amor en medio del sufrimiento.

Puede ser que en el momento en el cual el dolor y sufrimiento es más fuerte e intenso perdamos de vista estas promesas. Puede ser que estes siendo perseguido, maltratado o viviendo en situaciones que nunca imaginaste, pero recuerda que Dios está ahí contigo. Él no desampara a Sus hijos. La pregunta es ¿Eres hijo o hija de Dios?, ¿Le has entregado tu vida a Cristo para que sea tu Señor y Salvador?

Si tu respuesta es sí, entonces confía en Dios y Sus promesas. Si la respuesta es no, entonces tienes que tomar una decisión. Debes reconocer tu pecado, rendirte a Sus pies y pedirle que te salve de la condenación y el sufrimiento eterno. Solo tienes que orar creyendo que el sacrificio de Jesús es suficiente para hacerte un hijo o hija de Dios y entonces seas de los que conforme a Su propósito son llamados y todas las cosas cooperarán para tu bien.

Aplicación:

- Identifica una prueba en tu vida y entrégasela a Dios en oración.
- Reflexiona en cómo Dios ha usado el sufrimiento para fortalecerte.
- Anima a alguien que esté pasando por un momento difícil.

Oración:

Señor, ayúdame a confiar en que usas todas las cosas para mi bien, incluso en medio del dolor. Que mi fe sea fortalecida y pueda consolar a otros con la misma paz que me das. En el nombre de Jesús, amén.

Dios cuida del extranjero

“Él hace justicia al huérfano y a la viuda, y muestra Su amor al extranjero dándole pan y vestido. Así que, muestren amor al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto.” Deuteronomio 10:18-19 (NBLA)

Reflexión:

Podemos decir con toda confianza que Dios es justo. También podemos decir con toda certeza que Dios muestra Su amor al ser humano en todos los sentidos. Y algo más que podemos decir, de todas las cualidades de Dios, es que Dios está pendiente de la humanidad. Dios se preocupa por los extranjeros y los vulnerables.

Dios no está lejano o inalcanzable. Él está dispuesto y disponible. En Deuteronomio 10, encontramos que Dios se acerca al extranjero ofreciéndole justicia y mostrándole Su amor. ¿Cómo lo hace? ¿Cómo Dios hace justicia y muestra Su amor? De acuerdo con el versículo, “dándole pan y vestido...” es decir, sustentándolo con lo que necesiten. Él provee y cuida de los que han dejado Su tierra.

Dios no está lejano o inalcanzable. Él está dispuesto y disponible.

El medio que Dios utiliza para brindar justicia y mostrar Su amor es a través de Su pueblo. Esa es la invitación que Dios le hace al pueblo en el versículo 19.

Hoy en día Dios actúa a través de Su iglesia. En el Nuevo Testamento es reconocido como “el Cuerpo de Cristo”. Ese es uno de los beneficios que disfrutamos de pertenecer a una iglesia. Formamos parte de una comunidad que vela por nosotros y que a través de ella Dios nos ministra.

Si eres miembro de una iglesia, excelente. Si aun no eres miembro de una iglesia, lo primero que debes preguntarte es si eres un hijo/hija de Dios. Para ser miembro de la iglesia de Cristo hay que ser hijos e hijas, porque la iglesia somos todos aquellos que hemos nacido de nuevo. Los miembros se reúnen en lugares y en ese momento decimos: allí está la iglesia. De la única manera que somos hijos e hijas de Dios es si le entregamos nuestras vidas a Cristo. Si no lo has hecho todavía, hoy es el mejor día para hacerlo.

La iglesia representa a Dios en este mundo siendo la sal y la luz que se necesita. Como creyentes, debemos reflejar Su amor a quienes enfrentan estas necesidades.

Aplicación:

- Confía en Dios con tus necesidades, sabiendo que Él proveerá.
- Ora por otros extranjeros que estén en dificultad.
- Busca oportunidades para mostrar amor y apoyo a quienes necesitan ayuda.

Oración:

Padre, gracias por Tu cuidado y provisión. Ayúdame a confiar en Ti y a reflejar Tu amor a otros. En el nombre de Jesús, amén.

La ansiedad y el descanso en Cristo

“Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar. Tomen Mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas. Porque Mi yugo es fácil y Mi carga ligera.” Mateo 11:28-30 (NBLA)

Reflexión:

Todos deseamos descansar. Tomarnos un tiempo y recargar las baterías para seguir adelante. Lo hacemos frecuentemente, porque sabemos que nos vamos a cansar.

¿Pero realmente descansamos o simplemente estamos escapando de la rutina haciendo algo diferente? Cristo nos invita a encontrar descanso en Él.

Podemos recibir el descanso que Jesús nos quiere dar si estamos dispuestos a aprender de Él a ser mansos y humildes de corazón.

Cuando aprendemos de Jesús, entonces no solo nuestro cuerpo descansará, sino nuestra alma, nuestros pensamientos y nuestro corazón.

si estamos dispuestos a aprender de Él (Jesús) a ser mansos y humildes de corazón.

Es ahí donde la ansiedad ataca. Los dolores y el cansancio en el cuerpo, es muchas veces el reflejo de un alma angustiada, cargada y sin descanso. Jesús nos está llamando hacia

Él para que podamos verdaderamente descansar. Es un llamado a aquellos que reconocen que necesitan soltar sus cargas.

Los afanes de la vida, los problemas, las dificultades, el futuro incierto nos llenan de ansiedad y cargan nuestra alma, mente y corazón, pues queremos tener el control, queremos saber y tener todo en nuestro “orden” y como “nos gusta”. Es por eso que la invitación de Jesús es a que seamos mansos y humildes. Que dejemos el orgullo y la pretensión que nosotros solos podemos y que no necesitamos a nadie. Quizás no lo expreses verbalmente, pero tus acciones hablan claramente de que lo estás intentando hacer sin ayuda de nadie. Jesús te dice: ¡Ven a mí! Una invitación abierta a todo aquel que se ha dado cuenta de que sus fuerzas nunca serán suficientes y que necesitan de un Señor y Salvador. La ansiedad surge cuando olvidamos Su cuidado. Al poner nuestra confianza en Él, hallamos paz y fortaleza.

¿Ya le has confiado tu vida a Cristo?, ¿Es el Señor de tu vida? Si la respuesta es sí, entonces ve a tu Señor en oración y encuentra el descanso que tu Señor te quiere dar. Si la respuesta es no, entonces, no esperes más y acude a Dios en este mismo momento. Cierra tus ojos y ábrele tu corazón y deja que Él entre y te entregue el descanso que tanto tu alma necesita.

Aplicación:

- Memoriza Mateo 11:28-30 y repítelo en momentos de ansiedad.

- Comparte esta promesa con alguien que necesite consuelo.
- Toma un momento para orar y entregar tus cargas a Jesús.

Oración:

Señor, enséñame a descansar en Ti y a confiar en Tu amor. Alivia mi ansiedad y lléname de Tu paz. En el nombre de Jesús, amén.



Identidad y Propósito en Cristo

Escucha el programa Esperanza en el Camino



¿Quién soy realmente?

“Dios creó al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” Génesis 1:27 (NBLA)

“Nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de Su voluntad.” Efesios 1:4-5 (NBLA)

Reflexión:

El mundo nos define por nuestra nacionalidad, trabajo o estatus migratorio, pero Dios nos define como Sus hijos. Nuestra verdadera identidad está en Cristo, quien nos ha redimido y nos ha dado un propósito eterno.

Es fácil definirse por rasgos generales, pero nuestra identidad no está en nuestros rasgos. Nosotros somos lo que nuestro creador dice que somos. Si no tuviéramos un creador, entonces no tendríamos ni identidad ni propósito. Es gracias a Dios que podemos ser lo que somos. Si Dios no crea al hombre y a la mujer, entonces carecemos de esa identidad que responde a la pregunta: ¿Quién soy realmente?

**Solamente
en Dios
podemos
encontrar
significado e
identidad.**

La Biblia nos enseña dos ideas que estamos recordando. La primera, que fuimos creados por Dios a Su imagen y semejanza. Y la segunda es que Dios nos escogió en Él desde antes de la fundación del mundo.

Solamente en Dios podemos encontrar significado e identidad. La pregunta es: ¿Sabes quién eres realmente? Si estas en Cristo, entonces tienes un punto de partida, pero si no estas en Cristo, entonces estas perdido en la definición del mundo que no llena tu vida o tu ser. Para poder entender quién eres realmente, tienes que mirar a Cristo y Él te mostrará tu verdadera condición. Te mostrará cuanto le necesitas, te mostrará que en esta vida no encontrarás propósito fuera de Él. Te mostrará que el pecado a distorsionado todo lo creado para que no se parezca a Dios o se acerque Él, pero Cristo vino y tomó nuestro lugar, muriendo en la cruz, para que podamos encontrar en Él la respuesta a la pregunta: ¿Quién soy realmente?

Aplicación:

- Reflexiona sobre en qué has estado basando tu identidad.
- Medita en lo que significa ser hijo de Dios y cómo esto cambia tu vida.
- Comparte con alguien lo que la Biblia dice sobre nuestra identidad en Cristo.

Oración:

Señor, gracias porque en Cristo tengo una identidad eterna y segura. Ayúdame a recordar que soy Tu hijo y a vivir conforme a Tu propósito. En el nombre de Jesús, amén.

Ciudadanos del Reino de Dios

“Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo.” Filipenses 3:20 (NBLA)

Reflexión:

Cuenta la historia que después de décadas sirviendo en África, una anciana pareja de misioneros regresaba a Nueva York. Sin pensión y con la salud quebrantada, se sentían olvidados. Para su sorpresa, compartían barco con el presidente Teddy Roosevelt, quien volvía de una expedición de caza. Mientras multitudes lo aclamaban, nadie notaba a los misioneros.

El esposo, abatido, susurró a su esposa:

—No es justo. Dimos nuestra vida sirviendo a Dios, y a nadie le importa. En cambio, este hombre vuelve de cazar y recibe todos los honores.

***Como
creyentes,
nuestro destino
final no es un
país terrenal,
sino la patria
celestial.***

Al llegar a Nueva York, una banda y altos funcionarios esperaban al presidente. Los misioneros, en cambio, descendieron sin ser vistos y se refugiaron en un modesto apartamento.

Esa noche, el esposo no pudo más.

—Dios no nos ha tratado justamente —dijo con lágrimas.

—Habla con Él —le respondió su esposa.

Minutos después, salió del cuarto con el rostro iluminado.

—¿Qué pasó? —preguntó ella.

—Dios me respondió. Mientras me quejaba, sentí Su mano sobre mi hombro y una voz que dijo: “Pero tú... ¿aún no has llegado a casa!” Y en ese momento, lo entendió todo.

Como creyentes, nuestro destino final no es un país terrenal, sino la patria celestial. Esto nos motiva a vivir con esperanza y a fijar nuestra mirada en lo eterno. ¿Eres tú un ciudadano del reino de los cielos? Si tu respuesta es sí, entonces puedes orar y pedir a Dios que te ayude a desarrollar una perspectiva eterna y ponga en ti el deseo de estar con Él por la eternidad. Si tu respuesta es no, entonces reconoce tu condición, pídele perdón a Dios y entrégale tu vida a Cristo, poniendo tu fe y confianza 100% en Él.

Esto cambiará tu vida y podrás tener la certeza de que este mundo no es tu hogar y que te espera una patria gloriosa, maravillosa y eterna con Cristo Jesús.

Aplicación:

- Reflexiona en cómo vives: ¿con una mentalidad terrenal o celestial?
- Comparte con alguien esta verdad y cómo te da esperanza.

- Ora para que Dios te ayude a vivir con una perspectiva eterna.

Oración:

Señor, gracias porque mi ciudadanía está en los cielos. Ayúdame a vivir con la esperanza y la seguridad de Tu Reino eterno. En el nombre de Jesús, amén.

Dios nos ha puesto aquí con un propósito

“De uno solo hizo todas las naciones del mundo para que habitaran sobre toda la faz de la tierra, habiendo determinado sus tiempos y las fronteras de su habitación, para que buscaran a Dios.” Hechos 17:26-27 (NBLA)

Reflexión:

Hay varias decisiones que no podemos tomar en nuestra vida. Una de ellas: cuando nacemos. Eso no lo podemos decidir. Otra decisión es: donde nacemos o cual nacionalidad tendremos al nacer. Mientras la criatura está en el vientre de su madre, la toma de decisiones es nula. De hecho, tampoco escogemos quienes serán nuestros padres biológicos. Esto ha llevado a muchas personas a pensar que: nacieron en el lugar equivocado o en la época equivocada. Algunos se van a un extremo al pensar que ellos nacieron por “error”.

**Dios no
comete
errores.**

Hay una verdad que debemos recordar, pensar, reflexionar, asimilar, en fin, debemos hacer todo lo necesario para creerla y vivir por esa verdad: Dios no comete errores. Él ha determinado el lugar donde estamos y el tiempo en que vivimos con un propósito: que lo busquemos y lo demos a conocer.

Quizás estés confundido y no sepas con claridad cómo responder a la pregunta: ¿Para qué estoy vivo? ¿Por qué estoy aquí?

Lo primero es que no eres la primera persona ni la última que tiene estas dudas. No importa la edad o la etapa en la vida que estés viviendo. Todos nos hacemos o hemos hecho estas preguntas. Desde la antigüedad se ha tratado de responder. Lo cierto es que la respuesta a estas preguntas, debemos buscarlas en Dios. Dios es nuestro creador, quien nos da vida y quien ha determinado nuestros tiempos, así como leímos en los versículos de la lectura de hoy.

Como Él es el creador, entonces Él tiene las respuestas que necesitamos. Dios nos creó para que seamos portadores de Su gloria y para que todo lo que hagamos, sea para Su gloria. Nos dio dones y talentos para que lo usemos para Su gloria.

Ahí donde vives, el lugar donde te encuentras no es una casualidad para Dios. Si Dios quisiera que estuvieras en otro lugar o en otra situación ya estuvieras ahí. Por tanto, te invito a que ores y le pidas a Dios que te ayude a entender Sus propósitos para tu vida. Él está más interesado en revelarle Su voluntad a Sus hijos, que nosotros en buscarla. La pregunta es ¿Eres un hijo de Dios? Si, la respuesta es sí, entonces acude a tu Padre celestial en oración y espera Su respuesta. Si tu respuesta es no, entonces, debes entregar tu vida Cristo. Debes rendirte completamente y reconocer que necesitas a un salvador que pueda sacarte de donde estás para darte vida eterna y un verdadero propósito. Este simple paso, marcará la gran diferencia en tu vida para siempre.

Aplicación:

- Reflexiona en cómo puedes servir a Dios en el lugar donde estás.
- Ora por claridad en tu propósito y por oportunidades para compartir el evangelio.
- Anima a alguien que esté luchando con su situación actual.

Oración:

Señor, gracias porque mi vida no es un accidente. Ayúdame a buscarte y a cumplir el propósito que tienes para mí donde me has puesto. En el nombre de Jesús, amén.



El Evangelio en la Vida del Extranjero



Escucha el programa Esperanza en el Camino



La mayor necesidad no es un estatus legal, sino la reconciliación con Dios

“En aquel tiempo ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a los pactos de la promesa, sin tener esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes, que en otro tiempo estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo. Porque Él mismo es nuestra paz, quien de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación.”
Efesios 2:12-14 (NBLA)

Reflexión:

Muchos extranjeros buscan estabilidad a través de documentos legales, pero la necesidad más grande de todo ser humano es estar reconciliado con Dios. Cristo vino a darnos una ciudadanía eterna en Su Reino.

Es cierto que cuando estamos en un lugar que no es nuestro país de origen, buscamos sentirnos seguros, buscamos sentirnos que pertenecemos a ese lugar y que somos parte de esa sociedad. El no tener esa garantía nos hace sentir alejados y con una sensación de inseguridad de que en cualquier momento la situación puede cambiar y que no depende de nosotros.

“...nuestra vida es pasajera y sobre nosotros pesa una condenación eterna.”

Lo cierto es que nuestra mayor necesidad no es tener un estatus legal, sino una verdadera reconciliación con Dios. ¿Cómo me ayuda esta verdad? Nos ayuda a tener una perspectiva adecuada de la vida. Hay una ciudadanía que es más importante que la terrenal. Hay una ciudadanía que nos brinda esperanza en un mundo que lamentablemente se vuelve cada vez más caótico y complicado.

¿Por qué pensar en el cielo, si ahora estoy viviendo en la tierra? Esa es una buena pregunta. Lo que debemos recordar es que nuestra vida es pasajera y sobre nosotros pesa una condenación eterna. El único momento que tenemos para salir de esta condenación eterna, es reconciliándonos con Dios a través de Cristo Jesús. Si comparas 100 años vs la eternidad, la perspectiva cambia. Si perteneces a Cristo, tu estatus legal no te va a definir. Si perteneces a Cristo, tu reconciliación con Dios te da la potestad de ser llamado hijo/hija de Dios y esa es una condición que nunca se pierde.

Si aún no has entregado tu vida a Cristo, es el mejor momento para hacerlo. Reconoce que eres pecador y que necesitas a un salvador, porque nada de lo que hagas o tengas te da entrada a la familia de Dios. Si ya le has entregado tu vida a Cristo, entonces recuerda que te espera una patria gloriosa, que ninguna nación de este mundo se puede comparar, porque eres hijo/hija de Dios.

Aplicación:

- Reflexiona en qué estás poniendo tu esperanza y seguridad.
- Busca a Cristo como la verdadera fuente de paz y seguridad.

- Comparte con alguien el evangelio de reconciliación en Cristo.

Oración:

Señor, ayúdame a recordar que mi verdadera seguridad está en Ti y no en circunstancias terrenales. Gracias por darme una ciudadanía eterna en Tu Reino. En el nombre de Jesús, amén.

La gracia de Dios para los que no la merecen

“Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” Efesios 2:8-9 (NBLA)

Reflexión:

La declaración de los derechos humanos fue ratificada el 10 de diciembre de 1948 donde firmaron todos los países de la Organización de las Naciones Unidas. Básicamente estos tratan de los que se consideran los derechos básicos e inviolables de los seres humanos. Por ejemplo, tenemos derecho a un nombre, a una nacionalidad, a no ser discriminados, a la educación, etc. Es decir, todos merecemos estos derechos.

Ante esa realidad, hay una verdad que igualmente aplica para todos: Todos somos pecadores y merecedores de la condenación eterna de acuerdo con Romanos 3:23. La buena noticia es que ese no tiene que ser nuestro final. Podemos recibir la gracia de Dios, a través de Jesucristo, si le aceptamos como nuestro único y suficiente Salvador.

La gracia de Dios es Su amor y bondad hacia las personas, pecadoras, rebeldes y alejadas de Él.

La gracia de Dios es Su amor y bondad hacia las personas pecadoras, rebeldes y alejadas de Él, es decir todos

nosotros, no merecemos. No se trata de lo que hacemos, sino de lo que Dios nos da libremente, especialmente el perdón y la vida eterna a través de Jesús. Es un regalo que transforma nuestra vida y nos acerca a Él.

Eso es lo maravilloso de la gracia de Dios. No se basa en nosotros o nuestro desempeño, sino en Su amor y Su misericordia para con nosotros. No lo merecemos, pero por gracia, Dios nos salva. Es un don de Dios, disponible para todo aquel que se humille ante Él y reconozca que solo a través de Cristo, sus pecados son perdonados. Todos los pecados son perdonados por el sacrificio de Jesús en la cruz. Todos. Pasados, presentes y futuros. La sangre de Jesucristo nos libra de la condenación eterna.

¿Quieres disfrutar de la gracia de Dios? Solo tienes que reconocer que eres un pecador, que eres malo, que has hecho lo que a Dios no le agrada y que necesitas que tus pecados sean perdonados. Que confías y aceptas el sacrificio de Cristo en tu lugar y que vivirás para Él, el resto de tu vida.

La salvación es un regalo que no merecemos. No podemos ganarla por méritos propios, sino que Dios nos la ofrece gratuitamente por medio de Cristo.

Y la gracia de Dios no solo te salva de la condenación eterna, sino que por la misma gracia puedes vivir en este mundo caído y gobernado por el pecado. Es decir, que Dios no solo nos salva, sino que nos da de Su gracia para que podamos vivir para Su gloria, tomar decisiones para Su gloria y mostrar Su gloria a otros. Algo que debemos recordar, es

que esta gracia nadie la merece, pero todos la podemos recibir a través de Jesucristo.

Aplicación:

- Reflexiona en cómo Dios te ha mostrado Su gracia.
- Agradece a Dios en oración por Su amor inmerecido.
- Comparte con alguien lo que significa la gracia de Dios.

Oración:

Padre, gracias por tu gracia inmerecida. Ayúdame a vivir cada día recordando que mi salvación es un regalo tuyo y a compartir esta verdad con otros. En el nombre de Jesús, amén.

Un Salvador que también fue extranjero

“Después de haberse marchado ellos, un ángel del Señor se apareció en sueños a José, diciendo: ‘Levántate, toma al Niño y a Su madre, y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga; porque Herodes va a buscar al Niño para matarlo’. Entonces él se levantó, tomó de noche al Niño y a Su madre, y se trasladó a Egipto. Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor habló por medio del profeta, diciendo: ‘De Egipto llamé a Mi Hijo’.” Mateo 2:13-15 (NBLA)

Reflexión:

En la vida de Jesús nosotros nos podemos ver reflejados en muchos aspectos. Jesús tuvo hambre, se cansó, tuvo familia, amigos, se reía, lloraba, se enojaba, experimentó el rechazo, la burla y la lista puede seguir. Esto hace que Jesús sea el Salvador perfecto.

Jesús mismo experimentó el exilio y la persecución cuando José y María huyeron a Egipto para protegerlo. Él entiende lo que significa ser extranjero y refugiado, y nos ofrece un hogar eterno en Él.

En pocas palabras, Jesús te entiende. No solo te entiende como tu creador, sino que también te entiende como tu Salvador,

“Él entiende lo que significa ser extranjero y refugiado, y nos ofrece un hogar eterno en Él.”

como alguien quien experimentó en carne propia lo que tú y yo experimentamos, pero sin pecar.

Él supo lo que significaba ser extranjero. Primero, cuando se hizo hombre. Jesús nunca había estado en esta condición. ¿Te imaginas lo extraño que pudo ser para Él estar limitado en espacio y tiempo? ¿Te imaginas lo extraño que pudo ser para Él, sentir hambre, calor, frío, sueño y muchas otras necesidades? Jesús nos entiende. Él sabe perfectamente lo que es no estar en Su hogar, en donde Él realmente pertenece y sabe perfectamente lo que es adaptarse a nuevas cosas. Él sabe lo que es escapar por su vida a otro país. Jesús nos entiende.

En los evangelios encontramos que la vida de Jesús es un vivo testimonio de que Él nos entiende y se compadece de nosotros. Jesús tomó nuestro lugar, cuando merecíamos morir para pagar por nuestros pecados. Claramente la Biblia enseña que la consecuencia del pecado es la muerte. Y Jesús, como extranjero, tomó nuestro lugar, pagó el precio y nos da vida a través de Su muerte y resurrección.

Si hay alguien que te entiende, te conoce y sabe lo que realmente estás pasando... es Jesús. Si ya eres un hijo de Dios, si ya le has entregado tu vida a Él, entonces no dependas de tus propias fuerzas, acude a Él. Y si aún no has entregado tu vida a Cristo, ven a Él que te espera con los brazos abiertos, dispuesto a perdonar tus pecados y darte una vida abundante en Él.

Aplicación:

- Reflexiona en cómo la historia de Jesús te da consuelo en tu situación.

- Ora por los extranjeros y refugiados que enfrentan dificultades.
- Confía en que Dios es tu refugio en todo momento.

Oración:

Señor Jesús, gracias porque Tú también fuiste un extranjero y entiendes nuestras luchas. Ayúdame a confiar en Ti y a recordar que mi hogar final está contigo. En Tu nombre, amén.



Fe en Medio de la Adversidad



Escucha el programa Esperanza en el Camino



Dios está presente en nuestra soledad

“Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón, y salva a los abatidos de espíritu.” Salmos 34:18 (NBLA)

Reflexión:

La soledad puede ser vista de varias maneras. Pudiéramos decir que hay diferentes niveles de soledad. A veces estamos solos cuando nadie está a nuestro lado. A veces estamos solos cuando estamos acompañados, pero no tenemos conexión con nadie. Nadie nos conoce o no podemos ser nosotros mismos. Y otras veces sentimos una soledad tan intensa en nuestro corazón, que pareciera que somos los únicos en todo el planeta.

Quizás te preguntes: ¿Cómo pasó todo esto? ¿Cómo llegué hasta aquí? ¿Cómo puedo dejar de sentirme tan solo?

Es muy probable que esto haya quebrantado tu corazón y la tristeza te haya abatido. No queremos minimizar tu dolor, porque la soledad es real y profunda. Se instala en nuestra alma como una niebla espesa que no nos deja ver ni sentir claramente la presencia de Dios, ni la cercanía de los demás.

La buena noticia es que Dios no está lejos de ti.

La soledad puede ser una carga pesada, especialmente para quienes han dejado su país y familia.

Es probable, que, aunque no lo veas así, esa soledad también es una señal, un eco de alma que grita por Dios, pero que ha sido silenciado por el orgullo. Nuestro orgullo. Esto puede sonar fuerte y tal vez piensas: “Yo no soy orgulloso(a) solo estoy sobreviviendo como puedo.” Eso es comprensible. Pero el orgullo no siempre se muestra con arrogancia; muchas veces se disfraza, se esconde y nos hace alejarnos justo de lo que más necesitamos.

Quizás piense que no necesitas a nadie, que puedes hacer las cosas por ti mismo(a). O tal vez digas: “Dios no puede quererme... no después de lo que he hecho...”

La buena noticia es que Dios no está lejos de ti. Dios está cerca, tan cerca que está dispuesto a llenar tu corazón de un gozo, una paz y un amor que no se puede explicar ni comprender. Dios sabe exactamente quién eres y lo que has hecho y aun así envió a Jesús a morir por ti, para que ya no vivas en soledad, sino con Jesús en tu corazón.

Dios promete estar cerca de los que están abatidos y darles consuelo. En Cristo, nunca estamos realmente solos. De acuerdo con el Salmo 34:18, Dios no se acerca al que aparenta ser fuerte o el que siempre tiene la razón o a el que nunca falla... Dios se acerca al que justamente se siente todo lo contrario.

Dios te invita a confiar en Él. Te invita a que tengas una relación personal con Él y lo ha hecho a través de Jesús.

Si eres un hijo de Dios, tal vez has olvidado estas verdades bíblicas y te has alejado de Dios, pero sabes que Él siempre está ahí. Ve a Él. Si aún no le has entregado tu vida a Cristo, hoy puede ser diferente.

Deja que Jesús entre en tu corazón y verás la diferencia y el poder del evangelio en tu vida.

Aplicación:

- Reflexiona en momentos en los que Dios ha estado cerca en tu soledad.
- Ora pidiendo experimentar más de Su presencia.
- Busca a alguien que pueda estar sintiéndose solo y bríndale apoyo.

Oración:

Señor, gracias porque nunca me dejas solo. Ayúdame a sentir Tu presencia y a ser un instrumento de Tu amor para otros. En el nombre de Jesús, amén.

Cómo vencer el temor al futuro

“No temas, porque Yo estoy contigo; no te desalientes, porque Yo soy tu Dios. Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré, sí, te sostendré con la diestra de Mi justicia.” Isaías 41:10 (NBLA)

Reflexión:

El futuro es incierto. No podemos controlar lo que pasará. Podemos imaginarnos y planificar en base a la información que tenemos a la mano en el presente, pero lo cierto es que no sabemos qué ocurrirá en los próximos días, horas, minutos o segundos.

Creo que esa es una de las razones, por las cuales saboreamos el pasado con nostalgia, alegría o tristeza, porque ya ha pasado, ya sabemos lo que ocurrió y eso no va a cambiar. Pero con el futuro es diferente.

¿Cómo te animaría el saber que Dios conoce el futuro, porque Él no está sujeto a tiempo ni a espacio?

**Dios nos
llama a
confiar en
Él.**

Si fuera un Dios desconocido, distante, desconectado de nuestra realidad pudiéramos temer y decir como el famoso comediante: y ahora, ¿quién podrá defenderme? Pero Dios nos llama a confiar en Él. No debemos temer porque Su mano nos sostiene y nos guía en cada paso.

De acuerdo con Isaías capítulo 41, versículo 10, la razón principal para no temer es que Él está con nosotros. De hecho, uno de los nombres de Jesús en la Biblia, es Emanuel, que quiere decir: Dios con nosotros.

El mismo versículo también plantea una condicionante. Algo que tiene que darse, para que Él esté con nosotros: Él debe ser nuestro Dios.

Si Él es nuestro Dios, entonces, nos fortalecerá, nos ayudará y nos sostendrá. ¿No son esas razones suficientes para poner nuestro futuro en Sus manos? El creador de los cielos y la tierra, del universo, las estrellas, el sol, la luna, las galaxias, los ríos, los mares, los animales (pequeños y grandes), y la lista puede seguir, es quien nos ofrece estar de nuestro lado. Eso debe ser suficiente para que podamos confiar nuestro futuro en Sus manos.

Pero si eso le resulta poco, Dios envió a Su Hijo Jesús a morir en la cruz en nuestro lugar como muestra de Su infinito amor.

Si necesitas renovar tu relación con Dios o simplemente las dudas e incertidumbre te están agobiando y no te dejan ver a Dios, entonces ríndete a Él en oración y pon nuevamente tu confianza en Cristo. Si aún no has iniciado una relación personal con Jesús, eso puede cambiar. Reconoce que por tus propias fuerzas no vas a poder, que necesitas que Él sea tu salvador y arrepiéntete de todos tus pecados. Entonces Dios te perdonará, será tu Dios y ya no vivirás en temor, sino confiando plenamente en Dios.

Aplicación:

- Memoriza Isaías 41:10 y repítelo cuando sientas miedo.
- Ora y entrégale a Dios todas tus preocupaciones por el futuro.
- Comparte esta verdad con alguien que esté luchando con ansiedad.

Oración:

Padre, ayúdame a confiar en Ti en medio de la incertidumbre. Gracias porque me sostienes y me das paz. En el nombre de Jesús, amén.

La provisión de Dios en la escasez

“No se preocupen por su vida, qué comerán o qué beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán... su Padre celestial sabe que necesitan todas estas cosas.” Mateo 6:25-34 (NBLA)

Reflexión:

Si hay algo a lo cual le tememos es a la escasez. Queremos tener siempre lo necesario y quizás un poco más para estar más “tranquilos” y en “control”, por si acaso algo malo llegara a pasar y estar preparados. Hay una verdad que debemos recordar en momentos en los cuales no tenemos toda la provisión que queremos: Dios es fiel para proveer a Sus hijos. Él conoce nuestras necesidades y nos llama a confiar en Él en lugar de preocuparnos.

Algo que me gusta de la lectura bíblica de hoy, es que claramente Dios dice: Yo me encargo. Confía en mí. ¿Por qué? Porque nuestro Padre celestial (Dios) sabe lo que nosotros necesitamos.

**Porque
nuestro Padre
celestial (Dios)
sabe lo que
nosotros
necesitamos.**

Dios se presenta como un Padre dispuesto y disponible para suplir nuestras necesidades y brindarnos la confianza de que Él sabe y nos conoce. Por tal razón, no debemos preocuparnos con cosas esenciales que Él de antemano

sabe que necesitamos. Necesitamos sustento alimenticio, necesitamos ropa para vestirnos, necesitamos muchas otras cosas más, pero tenemos la promesa de que Él sabe y Él se encarga.

¿Debemos hacer algo para recibir o merecer esto? Esta pregunta creo que tiene una doble respuesta. La primera parte es no. No debemos hacer nada para recibir o merecer esto. No es algo que sale de nosotros, sino que sale directamente de la gracia y la misericordia de Dios. La segunda parte de la respuesta es: no debemos hacer algo, sino que debemos ser alguien.

El texto claramente dice: su Padre celestial... este es un beneficio exclusivo para los hijos e hijas de Dios. Dios se preocupa personalmente por Sus hijos, así como los padres y madres se preocupan por los suyos. ¿Quiere decir que si no soy hijo de Dios no podré disfrutar de la provisión de Dios? No exactamente, porque de manera clara la Biblia dice que Dios hace salir el sol sobre justos e injustos, en Mateo capítulo cinco. Pero el compromiso que hace Dios es con Sus hijos. Es algo que Él ha asumido como nuestro Padre celestial.

Quizás las dudas, los problemas, las necesidades que estás viviendo, te han desenfocado de confiar en Dios. Han quitado tu vista, tu esperanza y tu confianza en Él. Eso puede pasar, pero tenemos un Padre amoroso que nos recibe y no nos rechaza aun cuando nosotros hayamos dudado. Si este es tu caso, entonces regresa nuevamente a tu Padre celestial. Él cuidará de ti.

Si no eres un hijo o una hija de Dios, entonces no esperes más y reconoce que por tus propias fuerzas nunca podrás tener lo que solo Dios te puede dar. Es Su provisión lo que necesitamos. La sociedad, los gobiernos, los países, ninguno podrá suplirte la gran necesidad que tiene tu corazón, que te lleva a pensar que mientras más tienes, serás feliz. En tu necesidad, deja que Dios sea tu provisión, acércate a Él, ríndete de todo corazón y sé el hijo o la hija del Padre más amoroso que existe: Dios.

Aplicación:

- Escribe una lista de formas en que Dios ha provisto en tu vida.
- Ora agradeciendo por Su fidelidad.
- Ayuda a alguien que esté pasando por necesidad.

Oración:

Señor, gracias porque Tú eres mi proveedor. Ayúdame a confiar en Ti en todo momento. En el nombre de Jesús, amén.

La perseverancia en la prueba

“Tengan por sumo gozo, hermanos míos, cuando se hallen en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de su fe produce paciencia. Y que la paciencia tenga su resultado perfecto, para que sean perfectos y completos, sin que les falte nada.” Santiago 1:2-4 (NBLA)

Reflexión:

Hay preguntas que son difíciles de contestar. Preguntas existenciales, preguntas filosóficas y algunas preguntas teológicas. Al ser humano le cuesta procesar el dolor. Asumimos que la buena vida o la mejor vida es aquella que no tiene problemas, dificultades o carencias. Tenemos la tendencia de pensar que las bendiciones de Dios son solo las cosas materiales que Él nos da.

Lo cierto es que Dios no solo nos da cosas materiales como sinónimo de bendición, sino que forma nuestro carácter para que reflejemos a Cristo, para que le conozcamos a Él, para que desarrollemos dones, talentos, etc.

En nuestra lectura, la Biblia nos ayuda a reenfocar como ver las dificultades en nuestras vidas. El propósito principal de una prueba es saber si lo que estamos probando funciona, es

Dios usa las pruebas para formar nuestro carácter y fortalecer nuestra fe.

útil, hace lo que tiene que hacer o sabe, en el caso de las personas, lo que tiene que saber.

Las pruebas en nuestras vidas tienen un objetivo central: mostrar qué hay en nuestro corazón. Mostrar cómo respondemos, que tanto confiamos en Dios, en cuales áreas de mi vida necesito crecer.

¿Es que acaso Dios no lo sabe todo? La respuesta es un rotundo ¡Sí! Dios lo sabe todo, pero nosotros no. Nosotros no sabemos cómo reaccionaremos o que diremos o como actuaremos hasta que estamos en medio de una situación determinada. Es ahí donde Dios nos forma. Es ahí donde la prueba juega un papel importante: que yo sea perfecto y completo. (vers. 4)

Santiago nos invita a que veamos las pruebas desde otra perspectiva. Desde el punto de vista de que Dios las permite con el fin de perfeccionarnos. ¿Será fácil? No lo creo. Pero es necesario. ¿Lo voy a disfrutar? Honestamente no lo sabemos, pero sí sabemos que puede producir gozo. Y este gozo no es la felicidad, la risa o un buen momento, sino la confianza de que Dios está obrando en mi vida y que Él sabe lo que a mí me conviene.

Una de las cosas maravillosas de tener una relación personal con Dios es que podemos ver y entender claramente estos propósitos. Es posible que perdamos el enfoque en algún momento, pero el Espíritu Santo nos ayuda a reenfocarnos. ¿Y aquellos que no son hijos/hijas de Dios? Es probable que el objetivo de la prueba sea que te acerques a Dios, cuando te des cuenta de que la vida sin Él no tiene sentido ni garantías.

La vida sin Cristo es la muerte en delitos y pecados.

Dios usa las pruebas para formar nuestro carácter y fortalecer nuestra fe. Aunque el proceso sea difícil, podemos confiar en que Él tiene un propósito mayor en cada dificultad.

Acércate a Dios, invita a Cristo a tu corazón y podrás tener gozo en medio de las dificultades.

Aplicación:

- Reflexiona sobre una prueba pasada y cómo Dios la usó para tu crecimiento.
- Escribe un testimonio sobre cómo Dios te ha sostenido en medio de dificultades.
- Anima a alguien que esté pasando por una prueba.

Oración:

Señor, ayúdame a perseverar en medio de las pruebas y a confiar en Tu propósito para mi vida. Gracias porque usas cada situación para mi crecimiento. En el nombre de Jesús, amén.



La Familia en un Nuevo Contexto

Escucha el programa Esperanza en el Camino



Construyendo un hogar en Cristo

“Pero si no les parece bien servir al Señor, escojan hoy a quién han de servir... pero yo y mi casa, serviremos al Señor.” Josué 24:15 (NBLA)

Reflexión:

A la hora de formar familia y construir un hogar, hay una serie de decisiones que debemos tomar. Decisiones que afectarán el curso de nuestras relaciones, la manera en cómo hacemos las cosas y las decisiones que tomamos día a día.

En nuestra lectura de hoy, vemos la determinación de Josué para con su familia. Estaban a punto de entrar en una tierra maravillosa. Una tierra que era la promesa de Dios para Su pueblo y que tenía todo y mucho más de lo que ellos tuvieron en el desierto.

Nuestro hogar debe estar cimentado en Cristo. No importa en qué país o cultura nos encontremos.

Si quieres formar un hogar verdaderamente exitoso, entonces también debes tomar una decisión.

Quizás pensamos que el éxito de un hogar o una familia consiste en el progreso económico de sus miembros o en el desarrollo educacional o en cambiar el estatus social y

más aún en un nuevo país que ofrece las oportunidades que nuestra tierra natal no presenta. Pero la Biblia plantea otro tipo de éxito que surge de tomar la decisión de poner a Dios en el centro de nuestras vidas. El éxito que viene de escoger la mejor parte, a Jesús, para que pongamos en Él nuestra confianza y nuestra esperanza.

Nuestro hogar debe estar cimentado en Cristo. No importa en qué país o cultura nos encontremos, la fe en Dios debe ser el fundamento de nuestra familia.

Como toda construcción, la zapata es el fundamento que permite que la estructura se mantenga erguida y que no se desplace ni se derrumbe debido al peso que soporta.

Podemos tener una hermosa vivienda, tal cual la deseamos, pero si carece de fundamento adecuado, entonces ante cualquier situación caerá, ya sea algo fuerte o leve y se derrumbará.

Josué tomó la decisión de servir a Dios, vivir para Dios en esta nueva tierra llena de oportunidades y posibilidades. ¿Por qué? Porque Josué sabía que, si no hacía ese compromiso, el fundamento de su familia podría colapsar antes las presiones de la vida y la influencia de la sociedad que los rodeaba.

Pon tu vida, tu familia, tus hijos en las manos de Dios. Comprométete a obedecerle y servirle solo a Él. Esa será la diferencia. Esa será la clave del verdadero éxito de acuerdo con los parámetros de Dios. Escoge a Cristo, que Él sea el fundamento.

Aplicación:

- Evalúa si Cristo es el centro de tu hogar.
- Dedica un tiempo de oración familiar cada semana.
- Implementa una rutina de lectura bíblica en familia.

Oración:

Señor, ayúdame a construir un hogar basado en Tu Palabra. Que mi familia te honre y sirva con fidelidad. En el nombre de Jesús, amén.

Criando hijos en un país extranjero

“Estas palabras que Yo te mando hoy estarán sobre tu corazón; las enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés en tu casa, y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.”
Deuteronomio 6:6-7 (NBLA)

Reflexión:

Nuestros principios deben estar fundamentados en convicciones y las convicciones deben estar fundamentadas en la verdad, con el objetivo de que puedan sostenernos sin importar el lugar o la situación que atravesemos.

Estamos en un mundo tan relativista, que hasta la verdad tiene diferentes matices. ¿Será eso cierto que la verdad no es absoluta, sino relativa? En el momento que la verdad se vuelve relativa, entonces no es verdad.

**El mejor
lugar para
encontrar la
verdad es en
la Palabra de
Dios.**

La crianza de los hijos debe estar basada en principios y convicciones que tengan como fundamento la verdad. El mejor lugar para encontrar la verdad es en la Palabra de Dios. Ahí encontramos lecturas como las de este devocional que nos invitan a mantener constantemente delante de nuestros hijos la verdad de la Palabra de Dios

y ser intencionales a la hora de comunicarles y hablarles acerca de Cristo.

Los versículos sugieren que sea algo constante aprovechando el tiempo. La verdad que encontramos en la Palabra de Dios no está sujeta a un lugar, país, nación o cultura. Si nosotros escogemos hablarles y enseñarles a nuestros hijos los principios contenidos en la Palabra de Dios, no importa en la sociedad en la que crezcan o en la que ellos decidan vivir. Estos principios servirán para normar su vida, cuando nosotros como padres estemos abiertos y disponibles.

Criar hijos en un contexto diferente puede ser un desafío, pero la enseñanza de la Palabra de Dios es la clave para que crezcan con una fe firme.

Toma la iniciativa de hablar con tus hijos de los principios bíblicos de manera intencional. Esto es un verdadero compromiso, un compromiso en el cual inviertes para el futuro. Como dice el versículo, instrúyelo ahora y cuando sea viejo, permanecerá en esa instrucción.

La Palabra de Dios, la Biblia, es la fuente más segura de formación para cualquier persona. Sus principios te ayudarán a vivir una vida con propósitos y que agrada a Dios.

Aplicación:

- Establece un tiempo diario para enseñar la Biblia a tus hijos.
- Ora por la fe y el crecimiento espiritual de tu familia.

- Busca maneras de modelar el amor y la verdad de Dios en el hogar.

Oración:

Señor, dame sabiduría para criar a mis hijos conforme a Tu Palabra. Que en mi hogar se refleje Tu amor y verdad. En el nombre de Jesús, amén.

Matrimonios fortalecidos en Cristo

“Esposas, estén sujetas a sus propios maridos como al Señor... Maridos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella.” Efesios 5:22-25 (NBLA)

Reflexión:

El matrimonio es una unión entre dos personas, un hombre y una mujer, en donde tiene el objetivo de presentar y mostrar la relación de Cristo con la iglesia.

Cada uno tiene su rol y sus responsabilidades. Conocer el rol de cada uno es sumamente importante, pues nos ayudará a desarrollar y fortalecer nuestros matrimonios. La relación matrimonial debe apuntar a Cristo y si ese objetivo no se logra, entonces no podremos disfrutar de una relación adecuada y que testifica al mundo acerca del evangelio.

Claramente en la lectura bíblica de hoy, podemos encontrar que tanto las esposas como los maridos deben ver sus roles y responsabilidades a la luz de Cristo.

**El
matrimonio
es un reflejo
del amor de
Cristo por Su
iglesia.**

Una manera de ver estos pasajes es comenzar al revés. Es decir, viendo la responsabilidad de los maridos, para luego entender la responsabilidad de las esposas. Si el marido

ama a su esposa, como Cristo amó a la iglesia dándose a sí mismo por ella, entonces la esposa podrá someterse a su marido como al Señor.

El matrimonio es un reflejo del amor de Cristo por Su iglesia. Cuando ambos cónyuges buscan al Señor y viven según Su Palabra, su relación se fortalece.

El fortalecimiento de ambos está íntimamente ligado a vivir conforme a la Palabra de Dios y a buscar la ayuda de Cristo para poder ser un matrimonio que agrade a Dios, pues debemos reconocer y aceptar que estas peticiones que hace Dios a través de Su Palabra, no es posible hacerlas sin Su ayuda, sin depender de Dios. No es natural para el hombre amar a su esposa bajo ese estándar, como tampoco lo es para la mujer el someterse a su marido.

Para que ambos puedan hacerlo, ambos deben depender de Cristo. Ambos deben de buscar Su ayuda, dirección, fuerza y fortaleza. Es en Cristo que podemos realmente vivir la vida como debemos hacerlo. Es solamente en Cristo que podemos ser fortalecidos y edificados. Por tanto, vayamos a Él en oración, sabiendo que Él está más que dispuesto y disponible para que tanto el marido como la esposa, vivan a la altura del llamado que Dios les ha hecho. Si Dios, el creador del matrimonio, tiene estos objetivos para nuestra relación matrimonial, es porque Él mismo se ofrece a ayudarnos en nuestras debilidades, fortaleciéndonos en Cristo para que podamos realmente disfrutar de una vida llena de Su gracia, amor y significado.

Aplicación:

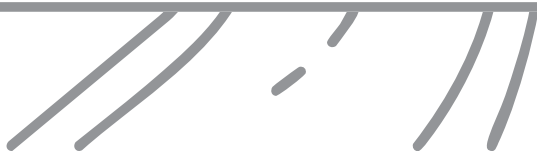
- Evalúa cómo puedes mejorar tu relación con tu cónyuge según la Biblia.
- Toma un tiempo especial para orar juntos.
- Practica el perdón y el amor sacrificial en tu matrimonio.

Oración:

Señor, ayúdame a amar y respetar a mi cónyuge como Tú nos enseñas. Que nuestro matrimonio sea un reflejo de Tú amor. En el nombre de Jesús, amén.



Vida Cristiana en una Nueva Cultura



Escucha el programa Esperanza en el Camino



¿Cómo vivir como cristiano en una sociedad secular?

“Y no se adapten a este mundo, sino sean transformados mediante la renovación de su mente.” Romanos 12:2 (NBLA)

Reflexión:

Los valores del mundo a menudo se oponen a los principios bíblicos. Como creyentes, debemos vivir conforme a la voluntad de Dios y no conformarnos a la cultura que nos rodea. La pregunta que surge es: ¿Cómo podemos hacerlo? ¿Cómo podemos vivir siendo cristianos en una sociedad que se opone a todo lo que Dios ha establecido en Su Palabra?

El apóstol Pablo en su carta a los Romanos, nos ayuda a tener una perspectiva correcta: debemos ser transformados. Y esa transformación es de nuestra mente. Nuestra manera de pensar, nuestra cosmovisión de la vida, cómo nos acercamos al mundo en el que vivimos.

***...debemos
vivir
conforme a
la voluntad
de Dios y no
conformamos
a la cultura.***

Nuestra mente debe ser entrenada en aceptar y asimilar la voluntad de Dios. ¿Cómo sabemos esto? De acuerdo con el mismo pasaje, comprobando cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, aceptable y perfecto.

Esto genera más preguntas. ¿Cuál es el parámetro para lo bueno, aceptable y perfecto? Si vivimos en un mundo que a lo malo llama bueno, a lo despreciable aceptable y a lo imperfecto, perfecto... ¿Cómo podemos comprobar cual es la voluntad de Dios?

Ciertamente no hay una respuesta sencilla, pero sí un punto de partida. Para conocer lo que Dios llama bueno, aceptable y perfecto, entonces necesitamos ir a la Biblia, la Palabra de Dios. Una mente renovada es una mente que es moldeada por la Biblia. Es la Palabra de Dios la que nos indica a qué Dios llama bueno o agradable o perfecto. Es el parámetro por excelencia.

Una de las maneras principales en las cuales quienes trabajan en los bancos e instituciones financieras enseñan a sus colaboradores a identificar un billete falso, es dándole a conocer un billete verdadero. El hecho de conocer al detalle el verdadero les ayuda a identificar el falso.

Entonces, las decisiones que estas tomando y la vida que estas llevando, ¿Cómo se ve reflejada la Palabra de Dios? ¿Se parece más al mundo o a lo que Dios dice en la Biblia?

Estas preguntas las debemos responder con sinceridad a la luz de lo que Dios ha revelado. Antes de responderlas, pasa tiempo leyendo la Biblia y pídele a Dios que te muestre aquellas áreas de tu vida donde sin darte cuenta, has dejado que el mundo moldee tu vida. Pide perdón por todas aquellas cosas que has adoptado. Pídele a Dios que comience ese proceso de cambio.

Y si aún no has entregado tu vida a Cristo, comienza reconociendo que necesitas un salvador. Que la “vida” que el mundo te ha vendido, simplemente no es vida y que necesitas aquel que sí lo es: el camino, la verdad y la vida... Entonces podrás ser un cristiano que no vive bajo la influencia del mundo, sino bajo la influencia de Dios.

Aplicación:

- Evalúa qué aspectos de tu vida han sido influenciados más por la cultura que por la Biblia.
- Comprométete a vivir conforme a la Palabra de Dios, sin importar el entorno.
- Comparte esta verdad con alguien que necesite aliento.

Oración:

Señor, ayúdame a vivir según Tu verdad y no conforme al mundo. Transforma mi mente y mi corazón para reflejar Tu gloria. En el nombre de Jesús, amén.

La importancia de congregarse en la iglesia

“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros.” Hebreos 10:24-25 (NBLA)

Reflexión:

“La iglesia está llena de hipócritas, gente que no son reales y que se muestran como buenos y no lo son...” Quizás has escuchado esta y otras excusas para no ir a la iglesia. No digo que no sean ciertas o que sean excusas baratas.

Ciertamente hay personas hipócritas, gente que no son reales y que son falsos en todos los sentidos. Eso no lo podemos negar.

El detalle está que este no puede ser un argumento para dejar de asistir. Pues si lo aplicamos a otras áreas de nuestras vidas, entonces dejaríamos de vivir en este mundo y tendríamos que ir a otro planeta para encontrarnos con la realidad, que el problema no es el lugar, sino los corazones de los seres humanos.

***Jesús es
quien
edifica Su
iglesia y
salva a
pecadores.***

La iglesia es el cuerpo de Cristo, y ser parte de una comunidad de fe es esencial para nuestro crecimiento espiritual. No debemos aislarnos, sino buscar el apoyo y la edificación mutua.

El mejor lugar para que el hipócrita deje su hipocresía es la iglesia. El mejor lugar para que los falsos, dejen su falsedad es la iglesia. Porque la iglesia no es un edificio; la iglesia son los miembros del cuerpo de Cristo que mutuamente se ayudan, se corrigen, se instruyen y se animan en su caminar por este mundo.

Jesús es quien edifica Su iglesia y salva a pecadores, como todos nosotros, para santificarlos. La invitación es que, si no tienes una iglesia o dejaste de congregarte, vuelve nuevamente. Quizás puedas encontrar otro espacio donde adorar y servir a Dios junto a otras personas. Si has sido herido y maltratado en una iglesia, oramos que Dios sane tu corazón y que puedas venir nuevamente al redil y si aún no has entregado tu vida a Cristo, este es un buen momento para hacerlo. La iglesia perfecta no existe, pero sí existe el salvador perfecto, el Dios perfecto, que aun con nuestras imperfecciones nos recibe cuando sinceramente le entregamos nuestro corazón, para entonces Él perfeccionarnos.

Aplicación:

- Si aún no lo has hecho, busca una iglesia fiel a la Palabra de Dios.
- Comprométete a participar activamente en la comunidad de creyentes.
- Ora por la unidad y crecimiento de la iglesia.

Oración:

Señor, gracias por la iglesia, donde podemos crecer y edificarnos mutuamente. Ayúdame a ser un miembro fiel y activo. En el nombre de Jesús, amén.

Cómo compartir el evangelio en un nuevo contexto

“Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado.” Mateo 28:19-20 (NBLA)

Reflexión:

Si alguien te preguntara: ¿qué es el evangelio? ¿cuál sería tu respuesta?

Responder esta pregunta es importante, ya que puede ser una de las limitaciones que tengamos para compartirlo. No podemos compartir lo que no sabemos o no conocemos. De hecho, hablamos de lo que nos apasiona, nos gusta y nos llama la atención. Para algunos son los deportes, para otros la comida, el ejercicio, las plantas, los automóviles o el café.

**...debemos
compartir
el evangelio
sin importar
dónde
estemos.**

Lo interesante es que buscamos maneras de compartir ese conocimiento y esa pasión. Lo mismo debería ocurrir en cuanto al evangelio.

¿Será que no lo entendemos? ¿Será que nadie nos ha explicado? ¿Será que no lo he valorado adecuadamente?

Cuando entiendes la importancia y la urgencia del mensaje del evangelio, el resultado natural es compartirlo con otros.

La idea general del evangelio es la misma. Puedes usar tus propias palabras e incluso puedes testificar con tu propia vida, pero el evangelio es tan maravilloso que solo necesita ser hablado y Dios hace el resto.

Fuimos creados por Dios, pero al pecar nos alejamos de Él y caímos bajo condenación eterna: muerte física y espiritual. Esa es la mala noticia. La buena noticia es que Dios proveyó la única solución: Cristo. Jesús, sin pecado, tomó nuestro lugar, cumplió perfectamente la voluntad de Dios y pagó nuestra deuda. Gracias a Él, podemos ser salvos y tener una relación personal con Dios.

Este es una idea general del evangelio. Es el mensaje central que todos deben escuchar. Es un mensaje que no se sujeta a tiempo, lugar, país, cultura, etc. Es un mensaje que trasciende todo para alcanzar a todos. Y el honor que tenemos es que Dios nos usa para llevar ese mensaje donde quiera que estemos.

El mandato de Jesús es claro: debemos compartir el evangelio sin importar dónde estemos. Dios nos ha colocado en un nuevo lugar con un propósito: hacer discípulos y ser luz.

Conoce la cultura, conoce las costumbres, conoce todo lo relativo a la sociedad, región o país donde te encuentres, no para “adaptar” el mensaje del evangelio, sino para tener la sabiduría para compartirlo con otros.

Comienza con aquellos que están cercanos a ti y síguete expandiendo hacia otros. Donde Dios te puso es el lugar donde Él desea que le hables a otros de Cristo.

Aplicación:

- Identifica a alguien con quien puedas compartir el evangelio esta semana.
- Ora para que Dios te dé oportunidades y valentía para hablar de Cristo.
- Usa tu testimonio para mostrar el amor y poder de Dios.

Oración:

Señor, dame un corazón dispuesto a compartir Tu evangelio y a hacer discípulos. Abre puertas para que pueda hablar de Ti. En el nombre de Jesús, amén.



Esperanza Eterna en Cristo



Escucha el programa Esperanza en el Camino



La promesa de un futuro glorioso

“Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado.” Apocalipsis 21:4 (NBLA)

Reflexión:

Para los seres humanos es tan fácil poner nuestras esperanzas en lo tangible. En aquello que podemos ver, tocar, controlar. Es una debilidad que tenemos. Pero lo cierto es que nada de lo que este mundo ofrece podrá reemplazar lo que Dios tiene para nosotros.

Es por eso que nuestra esperanza debemos ponerla en la única fuente confiable. En el único que nunca falla, cambia o deja de ser: Dios.

**En Dios
podemos
tener
nuestra
esperanza
segura**

En Dios podemos tener nuestra esperanza segura, sabiendo que Él (Dios) es el mismo ayer, hoy y siempre. Él nunca cambia, nunca se cansa, es siempre fiel, se sostiene a Sí Mismo, no depende de nadie. Y lo mejor de todo, es que Él nos entiende.

Dios sabe que somos débiles y que buscamos fortaleza en muchas partes. Por eso es por lo que nos ofrece una esperanza gloriosa que nadie puede ofrecer. En medio de

nuestro dolor, tristeza, dudas y temor, Dios nos ofrece verdadera esperanza. Una esperanza que no está basada en lo que nosotros podemos hacer, sino en lo que Él puede hacer.

Solo Dios nos puede consolar, solo Dios nos puede satisfacer. Nuestra esperanza final no está en este mundo, sino en la eternidad con Cristo. Él ha preparado un lugar donde no habrá más sufrimiento ni dolor.

Nada de lo que el mundo, la sociedad, los gobiernos, las empresas, nada absolutamente nada nos asegura la esperanza que tenemos en Dios a través de Cristo Jesús. Si ponemos nuestra confianza y nuestra esperanza en Cristo, podremos estar confiados que recibiremos todo lo que Dios nos ha prometido. Un mundo perfecto, donde todo funcionará como debe, donde no seremos extraños o extranjeros, sino que seremos hijos de Dios, miembros de la gran familia de Dios por la obra de Jesús en la cruz.

¿En dónde estás poniendo tu esperanza? La mejor opción, la única opción verdadera, es Cristo.

Aplicación:

- Reflexiona en cómo la esperanza futura cambia tu perspectiva de la vida.
- Anima a alguien que esté desanimado recordándole la promesa de Dios.
- Agradece a Dios por la esperanza que tenemos en Cristo.

Oración:

Señor, gracias porque has preparado un hogar eterno para nosotros. Ayúdame a vivir con esta esperanza cada día. En el nombre de Jesús, amén.

¿Cómo mantener la fe hasta el final?

“Estoy convencido precisamente de esto: que el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús.” Filipenses 1:6 (NBLA)

Reflexión:

Una obra en construcción, ese pudiera ser el título de nuestras vidas a la luz de lo que el versículo que acabamos de leer. Aún la obra en nuestras vidas no ha terminado. Eso quizás pueda desanimarte, pero por el contrario pudiera brindarte tranquilidad y paz al saber que no depende de ti, sino de Aquel al cual le hemos entregado nuestras vidas: Jesús.

Nuestra perseverancia en la fe no depende de nuestras fuerzas, sino de la fidelidad de Dios. Él nos sostendrá hasta el final.

Cuando pensamos lo contrario, entonces viene el fracaso, porque nos enfocamos en nuestras propias fuerzas y nos descuidamos. La manera de poder mantener nuestra fe hasta el final es poniendo nuestra confianza y esperanza en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe.

***Ponemos
nuestra
mirada en
Cristo.***

Para un corredor, empezar la carrera no es la parte más difícil. De hecho, en muchas ocasiones, el iniciar la carrera puede ser difícil, complicado y con contratiempos, pero la verdadera lucha es cuando está a mitad de camino visualizando la meta y entonces en ese momento tiene problemas o dificultades. Es allí donde debe confiar en lo que sabe, en su experiencia y en conocer su cuerpo para saber cómo puede sobrepasar la dificultad. De nada le sirve tener una salida perfecta, llevar un buen ritmo y tropezar antes de llegar y perder la carrera.

Lo mismo ocurre con la vida cristiana. La única diferencia, que ante las dificultades y luchas que se presenten en nuestras vidas, ponemos nuestra mirada en Cristo. Confiamos en Su fuerza. Dependemos de Su obra en nosotros, pues la promesa es que Él la va a terminar. Llegaremos al final, porque Él está en control.

¿Sientes que ya no puedes más? ¿Crees que estás a punto de fracasar? ¿Sientes que las fuerzas no te dan y te agobian los problemas de la vida al punto de que crees que tu fe fallará?

Entonces vuélvete a Cristo. Ven a los pies del maestro. Él te va a perfeccionar. El restaura tu vida y tu fe, de modo que puedas mantenerte firme hasta el final.

Aplicación:

- Recuerda momentos en los que Dios ha sido fiel en tu vida.
- Ora pidiendo fuerzas para seguir adelante en la fe.

- Anima a alguien que esté pasando por un momento de duda.

Oración:

Señor, gracias porque Tú me sostienes y me das la fuerza para perseverar. Confío en que completarás Tu obra en mí. En el nombre de Jesús, amén.

No te canses de hacer el bien

“No nos cansemos de hacer el bien, pues a su tiempo, si no nos cansamos, segaremos.” Gálatas 6:9 (NBLA)

Reflexión:

¿Qué es lo más difícil que te ha tocado realizar que no te gusta? Alguien dijo una vez que crecer y madurar es hacer las cosas que no te gustan con responsabilidad.

La Biblia nos llama a que hagamos el bien y que no nos cansemos. Llama la atención que la expresión incluye: no nos cansemos, dando a entender que el cansancio por hacer lo correcto es altamente posible.

Hacer el bien puede ser difícil cuando no vemos resultados inmediatos. Sin embargo, Dios nos llama a perseverar, sabiendo que Su recompensa es segura.

***La Biblia
nos llama
a que
hagamos
el bien.***

Vivimos en un mundo donde los resultados inmediatos son altamente valorados. Queremos tener la retroalimentación lo más rápido posible. Pero hacer el bien es otra realidad. ¿De qué manera podemos hacer el bien sin cansarnos? Creo que el versículo que leímos nos ayuda a tener algunos elementos.

El primero es la expectativa de resultados. El hacer algo constante produce resultados. Es la consistencia lo que nos asegura que eso que estamos haciendo produzca frutos.

Aunque en el momento no lo veamos, la esperanza de hacer lo que estamos haciendo consistentemente es la mejor manera de ver los resultados. Lo segundo que podemos ver es que hay un momento oportuno para ver esos resultados. ¿Cuál es ese momento? A su tiempo...

Todo lo bueno requiere que invirtamos tiempo y esfuerzo. Son muy pocas las cosas que requieren poco tiempo y poco esfuerzo para que sea bueno o con resultados satisfactorios.

¿Puede la fuerza de voluntad ayudarnos a hacer el bien sin cansarnos? Todo pareciera indicar que sí, pero sabemos por el contexto del versículo y la consonancia de toda la Biblia que no es así.

Necesitamos, obligatoriamente, la intervención divina para poder hacerlo. De nuestro corazón no sale nada bueno a menos que Dios obre en nosotros para que así sea.

Podemos tener buenas intenciones, podemos desear buenas cosas, pero para mantenernos necesitamos a Cristo. Necesitamos a Jesús. Dios nos ha dado a Su Hijo Unigénito y al Espíritu Santo para que nosotros podamos resistir y mantenernos haciendo lo correcto, aunque esto no sea aplaudido o reconocido por las personas que nos rodean.

¿Quieres obedecer el mandato divino y hacer el bien sin cansarte? Entonces necesitas a Jesús en tu vida. Solo Él puede producir en nuestras vidas el deseo de hacer lo correcto y mantenernos constantes.

Aplicación:

- Reflexiona en cómo puedes ser de bendición para alguien esta semana.
- Ora para que Dios te dé fortaleza para seguir haciendo el bien.
- Confía en que Dios usará tus acciones para Su gloria.

Oración:

Señor, ayúdame a no desanimarme en hacer el bien. Confío en Tu promesa de que en Su tiempo veré el fruto. En el nombre de Jesús, amén.

La venida de Cristo y nuestra esperanza final

“Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. Luego nosotros, los que estemos vivos y permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” 1 Tesalonicenses 4:16-17 (NBLA)

Reflexión:

¿Sabe usted cuantas promesas bíblicas se han cumplido hasta el momento?

Algunos estudiosos estiman que hay entre 3,000 y 7,000 promesas en la Biblia. De las profecías bíblicas (unas 2,500), se estima que alrededor del 80% ya se han cumplido con precisión. Eso significa unas 2,000 profecías cumplidas hasta hoy. Un ejemplo claro de esto es el nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesús (cumpliendo más de 300 profecías del Antiguo Testamento).

**Cristo
regresará y
restaurará
todas las
cosas.**

Esto quiere decir que lo que Dios promete en Su Palabra, lo cumple.

Y una de las promesas que la iglesia global espera es el retorno de Cristo. ¿Por qué? Porque es el cumplimiento

de todo el ciclo. Con el retorno de Cristo ya todo estará cumplido y nuestra esperanza será eterna y gloriosa. Estaremos con nuestro Señor por la eternidad.

Cristo regresará y restaurará todas las cosas. Para los creyentes, esta es una esperanza gloriosa, pero también un llamado a vivir preparados para Su regreso.

Esta promesa nos hace poner en perspectiva toda nuestra vida. Nos recuerda que este mundo no es nuestro hogar, ni nuestro destino final. Nos ayuda a vivir con la expectativa y la urgencia de que puede ocurrir en cualquier momento. No viviendo asustados, sino confiados en que Su promesa se cumplirá y estaremos con Él por la eternidad.

Esto sería una mala noticia si no eres parte de la familia de Dios. Si no le has entregado tu vida a Cristo. ¿Por qué es una mala noticia? Porque ya el tiempo de tomar una decisión por Jesús habrá terminado.

Jesús vino como siervo, como un cordero para ser llevado al matadero, pero regresará como un Rey, como el León de la tribu de Judá y tomará a los que son de Él, a los que creyeron en Su Nombre y pusieron su fe en Su sacrificio en la cruz para estar con ellos por la eternidad.

No son personas especiales que han hecho cosas especiales, son personas comunes y corrientes que han creído que Él es el Hijo de Dios.

Aplicación:

- Vive cada día con la expectativa del regreso de Cristo.

- Comparte con alguien la esperanza de la Segunda Venida.
- Examina tu vida y asegúrate de estar caminando fielmente con Dios.

Oración:

Señor, gracias porque un día volverás y harás nuevas todas las cosas. Ayúdame a vivir con esta esperanza y a estar preparado para Tu regreso. En el nombre de Jesús, amén.

Un nuevo comienzo en Cristo

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva criatura; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas.” 2 Corintios 5:17 (NBLA)

Reflexión:

Hay una expresión que dice: borrón y cuenta nueva. Básicamente quiere decir que se comienza desde cero, la cuenta está saldada, no hay nada pendiente. En Cristo, todo lo viejo ha pasado y todo es hecho nuevo. No importa nuestro pasado, en Él encontramos una nueva identidad y una vida renovada. Eso es lo maravilloso del evangelio.

El versículo plantea algunas ideas interesantes. La primera es que hay una condición para un nuevo comienzo: debemos estar en Cristo. Esta nueva naturaleza solo es posible si estamos en Él. Si Jesús está en nuestro corazón, si Él es nuestro Señor y Salvador, entonces como resultado somos una nueva criatura. Y esto es posible gracias a

la obra que Jesús hizo por nosotros en la cruz. Es solo por esa razón que podemos estar en Él y como consecuencia tener una nueva naturaleza.

...gracias a la obra que Jesús hizo por nosotros en la cruz.

La segunda idea interesante es que somos una nueva criatura y este es un estado presente que no cambia. Por eso dice: es una nueva criatura. Nuestro pasado no define nuestro presente y nuestro futuro en Dios. Es la intervención divina de Jesús que nos habilita para dejar nuestra naturaleza de pecado y ser una nueva creación en Cristo.

La tercera idea interesante es que nuestra pasada vida de pecado ya no es el punto de referencia. Por eso dice: las cosas viejas pasaron... Ya nuestra vieja manera de vivir lejos de Dios no es tomada en cuenta y tampoco define nuestro presente o futuro si estamos en Cristo. Toda acusación que nuestro enemigo Satanás pueda traer a nuestra mente sobre nuestra vida pasada, ya no tiene validez. Es un argumento sin fundamento, pues ya las cosas viejas pasaron. Eso está en el olvido, ya Dios no lo toma en cuenta. Sin embargo, Dios ahora mira mi presente y futuro a la luz de lo que Jesús hizo en la cruz.

La cuarta y última idea interesante que podemos ver, es que ahora hay un nuevo comienzo. Ya que estamos en Cristo, ya que somos una nueva criatura en Él y que las cosas viejas han pasado. ¿Cuál es el siguiente paso? Ahora todo es nuevo. Jesús me ofrece un nuevo inicio. Él borra mis culpas, mis pecados, paga mi deuda y ahora me hace una nueva criatura, dándome un nuevo inicio para que yo pueda disfrutar de todo lo nuevo que hay disponible para nosotros.

La pregunta obligada es, ¿estás en Cristo? ¿Es el Salvador y Señor de tu vida? Si la respuesta es Sí, gloria a Dios que

eres parte de la familia de Dios y que puedes compartir con otros las maravillas que Dios ha hecho. Quizás necesites recordar estas verdades, creerlas y vivir por ellas. Si la respuesta es no, entonces este es un momento preciso para hacerlo. Dios está a una oración de distancia. Acércate a Él, poniendo tu fe en el sacrificio de Jesús en la cruz en tu lugar. Hoy puede ser el día que pases de muerte a vida y disfrutes de los beneficios de ser una nueva creación en Cristo.

Aplicación:

- Reflexiona en qué áreas de tu vida necesitas un nuevo comienzo.
- Entrégale a Dios todo lo viejo y recibe Su transformación.
- Comparte con alguien la esperanza de un nuevo comienzo en Cristo.

Oración:

Señor, gracias porque en Ti tengo una vida nueva. Ayúdame a vivir cada día conforme a Tu voluntad. En el nombre de Jesús, amén.

